

Julio Ortega Jiménez

Presentimiento

Basado en el Concierto para violín
'a la memoria de un ángel' de Alban Berg

Primero la penumbra que busca una armonía,
un ordenado caos surgiendo del silencio;
la cuerda contra el arco que es roce y eco a un tiempo
para un trinar que emerge de unas alas cautivas.

Más tarde, la dulzura, cierta magia perdida,
la estructura intangible, la luz del instrumento
que es cielo, alma y tierra, descenso a los infiernos,
de una palabra ajena, ni humana ni divina.

Después. El grito solo, vacío de sentido,
lleno de contrapuntos tejidos de premuras
que anuncian la pregunta de un Dios que es infinito.

¿Qué dios en su delirio soñó esta partitura?
Finalmente, el ascenso, la luz del paraíso
que en la última nota, eterna.... se vislumbra.